

CVII. *Comparacion de las Fabricas de la Sobervia con las de la Humildad.*

ES la Sobervia artifice engañoso,
Da su fabrica pompa, y no provecho:
Vè, Nabuco, la Estatua, que te ha hecho,
Advierte el Edificio cauteloso.
Hizo la frente del metal precioso,
Armò de plata, y bronce, cuello, y pecho;
Y por trocar con el cimiento el techo,

Los pies labrò de barro temeroso.
No alcanzò el oro à ver desde la altura
La guija, que rompiò con ligereça
El polvo, en quien fundò rica locura.
El que pusiere el barro en la cabeça,
Y à los pies del metal la lumbre pura;
Tendrà, fino Hermosura, Fortaleça.

CVIII. *Muestra, lo que se indigna Dios de las Peticiones execrables de los hombres, y que sus Oblaciones, para alcançarlas, son graves offensas.*

Alude, à lo que Juvenal en la Sat. 10. y Persio en la 2.

COn mudo Incienso, y grande Offrenda,
ò Licas,
Cogiendo à Dios à solas, entre dientes
Los ruegos, que recatas de las gentes,
Sin voz à sus orejas comunicas.
Las horas pides prosperas, y ricas;
Y que, para heredar à tus parientes,
Fiebres reparta el Cielo pestilentes;

Y de ruynas fraternas te fabricas:
O grande horror! pues quando de exem-
plares
Rayos à Dios armò la culpa, el vicio,
Victimas le templaron los pesares:
Y oy le offenden ansi, no yà propicio,
Que bueltos sacrilegios los Altares,
Arma su Diestra el mismo Sacrificio.

CIX. *Espantase de la advertencia, quien tiene olvidada la culpa.*

DE los Mysterios à los brindis llevas,
O Balthasar, los vasos mas divinos,
Y de los Sacrificios à los vinos,
Porque injurias de Dios profano bevas.
Que à disfamar los Calices te atrevas,
Que vinieron del Templo peregrinos,
Juntando à ceremonias defatinos,

Y à ancianos ritos tus blasfemias nuevas?
Despues de haver sacrilego bebido
Toda la edad à Baccho en Urna santa,
Mojado el feso, y humedo el sentido;
Ver una mano en la pared te espanta,
Haviendo tu garganta merecido,
No que escriba, que corte tu garganta.

CX. *Gustoso el Autor con la soledad, y sus estudios, escribió este Soneto.*

REtirado en la paz destes Desiertos,
Con pocos, pero doctos libros juntos,
Vivo en conversacion con los difuntos,
Y elcucho con mis ojos à los muertos.
Sino siempre entendidos, siempre abiertos,
O enmiendan, ò fecundan mis asuntos,
Y en musicos callados contra puntos

Al sueño de la vida hablan despiertos.
Las grandes Almas, que la Muerte ausenta
De injurias, de los años vengadora,
Libra, ò gran Don Joseph! docta la Empreñta.
En fuga irrevocable huye la hora;
Pero aquella el mejor Calculo cuenta,
Que en la leccion, y estudios nos mejora.

SERMON STOICO

DE

CENSURA MORAL.

O Corvas Almas, ô facinorosos
 Espiritus furiosos!
 O varios Pensamientos insolentes!
 Deseos delinquentes,
 Cargados sí, mas nunca satisfechos;
 Alguna vez cansados,
 Ninguna arrepentidos,
 En la copia crecidos,
 Y en la necesidad desesperados!
 De vuestra vanidad, de vuestro vuelo
 Que abismo está ignorado?
 Todos los senos, que la Tierra calla,
 Las llanuras, que borra el Oceano,
 Y los retiramientos de la noche,
 De que no ha dado el Sol noticia al dia,
 Los sabe la codicia del Tyrano.
 Ni horror, ni religion, ni piedad juntos
 Defienden de los vivos los difuntos.
 A las cenizas, y à los huesos llega,
 Palpando miedos, la Avaricia ciega,
 Ni la pluma à las aves.
 Ni la garra à las fieras,
 Ni en los golfos del Mar, ni en las Riberas
 El callado nadar del pez de plata,
 Les puede defender del apetito.
 Y el Orbe, que infinito
 A la navegacion nos parecia,
 Es ya corto distrito
 Para las diligencias de la Gula.
 Pues desotros sentidos acumula
 El vassallaje, y ella se levanta
 Con quanto patrimonio

Tienen, y los confunde en la garganta.
 Y antes que las desordenes del vientre
 Satisfagan sus impetus violentos,
 Yermos han de quedar los Elementos,
 Para que el Orbe en sus angustias entre.
 Tu, Clito, entretenida, mas no llena,
 Honesta vida gastaràs contigo;
 Que no teme la envidia por testigo,
 Con pobreza decente facil cena,
 Mas flaco estará, ô Clito,
 Pero estará mas sano
 El cuerpo desmayado, que el ahito,
 Y en la Escuela divina
 El Ayuno se llama Medicina,
 Y esotro, enfermedad, culpa, y delito.
 El hombre, de las piedras descendiente
 (Dura Generacion, duro linage!)
 Osò vestir las plumas,
 Osò tratar ardiente
 Las liquidas veredas, hizo ultrage
 Al gobierno de Eolo:
 Desvaneciò su presuncion Apolo,
 Y en theatro de espumas,
 Su vuelo desatado,
 Yaze el nombre, y el cuerpo justiciado,
 Y navegan sus plumas.
 Tal has de padecer, Clito, si subes,
 A competir lugares con las nubes.
 De metal fue el primero,
 Que al Mar hizo guadaña de la Muerte:
 Con tres cercos de acero
 El coraçon humano desmentia.

Este con velas concavas, con remos,
 O Muerte, ô Mercancia!
 Uniò climas extremos,
 Y rotos de la tierra
 Los Sagrados confines,
 Nos enseñò con machinas tan fieras,
 A juntar las riberas;
 Y de un leño, que el Zephyro se sorbe,
 Fabricò passadiço à todo el Orbe;
 Adiestrando el error de su camino
 En las señas, que haze enamorada
 La Piedra Iman al Norte,
 De quien amante quiere ser consorte;
 Sin advertir, que quando vè la Estrella,
 Desvarian los extasis en ella.

Clito, desde la orilla
 Navega con la vista el Oceano.
 Oyele ronco, atiendele tyrano,
 Y no dexes la choça por la quilla,
 * Pues son las Almas, que respira Thracia,
 Y las iras del Noto,
 Muerte en el Ponto, musica en el Soto.
 Profanò la Razon, y disfamòla,
 Mecanica Codicia, diligente,
 Pues al robo de Oriente destinada,
 Y al despojo precioso de Occidente,
 La vela desatada,
 El remo sacudido,
 De mas riesgos que ondas impelido,
 De Aquilon enojado,
 Siempre de Invierno, y noche acompañado
 Del Mar impetuoso
 (Que tal vez justifica el Codicioso)
 Padeció la violencia,
 Lamentò la inclemencia,
 Y por fuerza piadoso,
 A quantos votos dedicava à gritos,
 Previno en la bonança
 Otros tantos delitos,
 Con la esperança contra la esperança.
 Este al Sol, y a la Luna,

Que Imperio dan, y Templo à la Fortuna,
 Examinando Rhumbos, y Concetos;
 Por saber los secretos
 De la primera Madre,
 Que nos sustenta, y cria,
 Della hizo miserable Anatomia,
 Despedaçòla el pecho,
 Rompiòle las entrañas,
 Desangròle las venas,
 Que de estimado horror estavan llenas,
 Los claustros de la Muerte
 Duro sollicitò con hierro fuerte.
 Y espantará, que tiemble algunas vezes,
 Siendo Madre, y robada
 Del parto, à quanto vive preferido,
 No des la culpa al Viento detenido,
 Ni al Mar por proceloso,
 De ti tiembla tu madre, codicioso.
 Juntas grande Tesoro,
 Y en Potosi, y en Lima
 Ganas jornal al Cerro, y à la Sima.
 Sacas al sueño, à la quietud desvelo,
 A la maldad consuelo,
 Disculpa à la traicion, premio à la culpa,
 Facilidad al odio, y à la vengança,
 Y en palido color verde esperança.
 Y debaxo de llave
 Pretendes acuñados,
 Cerrar los Dioses, y guardar los Hados:
 Siendo el Oro Tyrano de buen nombre;
 Que siempre llega con la Muerte al hombre,
 Mas nunca, se advierte,
 Se llega con el hombre hasta la muerte.
 Sembraste, ô tu Opulento, por los Vasos,
 Con desvelos del Arte,
 Desprecios del metal rico no escasos;
 Y en discordes balanças
 La Materia vencida,
 Vanamente podràs despues preciarte,
 Que induciste en la sed dos destemplanças.
 Donde tercera aun oy delicia alcanças,

Yà

* Impellunt Animæ lintæ Thraciæ. Horatius Lib. 4. Od. 12.

Y à la naturaleza pervertida,
 Con las del tiempo intrepidas mudanças,
 Transfiriendo al licor en el Estio
 Prision de Invierno frio.
 Al brindis luego el appetito necio
 Del Murrhino, y Cristal creció anfi el pre-
 Que fue pompa, y grandeza, (cio,
 Dissipar los Tesoros
 Por cosa, ô vicio ciego,
 Que pudiesse perderle toda, y luego.
 Tu Clito, en bien compuesta
 Pobreza, en paz honesta,
 Quanto menos tuvieres,
 Desarmarás la mano à los placeres,
 La malicia à la embidia,
 A la vida el cuidado,
 A la hermosura laços,
 A la muerte embaraços,
 Y en los trances postreros,
 Solicitud de amigos, y herederos.
 Dexa en vida los bienes,
 Que te tienen, y juzgas, que los tienes.
 Y las ultimas horas
 Seràn en ti forçosas, no molestas,
 Y al dar la quenta escusaràs respuestas.
 Fabrica el ambicioso
 Y à edificio, olvidado
 Del poder de los dias,
 Y el Palacio crecido
 No quiere darse no, por entendido
 Del paso de la edad forda, y ligera,
 Que fugitiva calla,
 Y en silencio mordaz, mal advertido.
 Digiere la muralla,
 Los alcaçares lima,
 Y la vida del mundo poco à poco
 O la enferma, ò lastima.
 Los Montes invencibles,

Que la Naturaleza
 Eminentés criò, para si sola
 (Parentesis de Reynos, y de Imperios)
 Al hombre inaccesibles,
 Embaraçando el suelo
 Con el horror de puntas desiguales.
 Que se opponen erigo bronco al Cielo;
 Despues que les facò de sus entrañas
 La avaricia, mostrandola à la tierra,
 Mentida en el color de los Metales,
 Cruda, y preciosa guerra;
 Osò la Vanidad contar sus cimas,
 Y desde las cervizes
 Hender à los peñascos las rayzes:
 Y erudito ya el hierro,
 Porque el hombre acompañe
 Con magnifico adorno sus insultos,
 Los duros cerros adelgaza en bultos,
 Y viven los collados
 En atrios, y en Alcazares cerrados;
 Que apenas los cubria
 El Campo eterno, que camina el dia.
 Desarmaron la orilla.
 Desfabrigaron valles, y llanuras,
 Y borrarón del Mar las señas duras.
 Y los que en pie estuvieron,
 Y eminentes rompieron
 La fuerza de los Golfos insolentes;
 Y fueron objeccion yertos, y frios
 De los atrevimientos de los Rios:
 Agora navegados,
 Elcollos, y Collados,
 Los vemos, en los Porticos sombríos
 Mintiendo fuerzas, y doblando pechos,
 Aun Promontorios sustentar los techos.
 Y el rustico Linage,
 Que fue de piedra dura,
 Buelve otra vez viviente en Escultura.

Te-

^a Plinius Proemio Lib. 33. Murrhina & Christalina ex eadem terra effo dimus, &c. Hæc vera luxuria gloria existimata est, habere quod possit statim totum perire.

^b El Cielo.

^c Alude al origen de los hombres, despues de el diluvio de Deucalio.

Teme, lo que desprecia la legumbre,
 Lección te son las hojas,
 Y maestros las peñas,
 Averguençate, ó Clito.
 Con Alma Racional, y Entendimiento,

Que to pueda en España
 Llamar rudo Discipulo una caña.
 Pues fino te moderas,
 Serà de tus costumbres à su modo,
 Verde reprehension el Campo todo.

Epistola Satyrica, y Censoria, contra las Costumbres presentes de los Castellanos.

Escrita à Don GASPAR DE GUZMAN Conde de Olivares, en su valimiento.

NO he de callar, por mas que con el de-
do,

Yà tocando la boca, ò yà la frente,
 Silencio avises, ò amenaces miedo.

No ha de haver un espiritu valiente?
 Siempre se ha de sentir, lo que se dize?
 Nunca se ha de dezir, lo que se siente?

Oy sin miedo, que libre escandalize,
 Puede hablar el ingenio, asegurado
 De que mayor poder le atemorice.

En otros siglos pudo ser pecado
 Severo estudio, y la Verdad desnuda,
 Y romper el Silencio el bien hablado.

Pues sepa, quien lo niega, y quien lo du-
da,

Que es lengua la verdad de Dios severo.
 Y la Lengua de Dios nunca fue muda.

Son la verdad, y Dios, Dios verdadero,
 Ni eternidad divina los separa,
 Ni de los dos alguno fue primero.

Si Dios à la Verdad se adelantara,
 Siendo Verdad, implicacion huviera
 En ser, y en que Verdad de ser dexara.

La justicia de Dios es verdadera,
 Y la misericordia, y todo quanto
 Es Dios, todo ha de ser verdad entera.

Señor excelentissimo, mi llanto
 Ya no consiente margenes, ni orillas.

Inundacion ferà la de mi canto :

Ya sumergirse miro mis mexillas,
 La vista por dos urnas derramada
 Sobre las Aras de las dos Castillas.

Yaze aquella Virtud desalfinada,
 Que fue, si rica menos, mas temida,
 En vanidad, y en sueño sepultada.

Y aquella libertad esclarecida,
 Que en donde supo hallar honrada muerte,
 Nunca quiso tener mas larga vida.

* Y prodiga del alma, Nacion fuerte,
 Contava por afrentas de los años,
 Envejecer en brazos de la Suerte.

Del tiempo el ocio torpe, y los engaños
 Del paso de las horas, y del dia,
 Reputavan los Nuestrós por estraños.

Nadie contava quanta edad vivia,
 Sino de que manera, mi aun una hora
 Lograva sin afan su valentia.

La robusta Virtud era Señora,
 Y sola dominava al pueblo rudo,
 Edad; si mal hablada; vencedora.

El temor de la mano dava escudo
 Al coraçon, que en ella confiado
 Todas las armas despreciò desnudo.

Multiplìcò en esquadras un soldado
 Su honor precioso, su animo valiente,
 De sola honesta obligacion armado.

Y debaxo del Cielo aquella gente,
Sino à mas descansado, à mas honroso
Sueño entregò los ojos, no la mente.

Hilava la Muger para su Esposo
La mortaja, primero que el vestido;
Menos le viò galan, que peligrroso.

Acompañava el lado del Marido
Mas vezes en la huefte, que en la cama,
Sano le aventurò, vengòle herido.

Todas Matronas, y ninguna Dama,
Que nombres del halago cortefano
No admitiò lo severo de su fama.

Derramado, y sonoro el Oceano
Era divorcio de las rubias minas,
Que usurparon la paz del pecho humano.

Ni los truxo costumbres peregrinas

El áspero dinero, ni el Oriente
Comprò la honestidad con piedras finas.

Joya fue la virtud pura, y ardiente;
Gala el merecimiento, y alabança;
Solo se codiciava lo decente.

No de la pluma dependiò la lança
Ni el Cantabro con caxas y tinteros,
Hizo el campo heredado, fino matança.

Y España, con legitimos dineros,
No mendigando el credito à Liguria,
Mas quiso los Turbantes, que los Ceros.

Menos fuera la perdida, y la injuria,
Si se bolvieran Musas los asientos,
Que esta usura es peor, que aquella furia.

Caducavan las aves en los vientos,
Y espirava decrepito el venado:
Grande vejes durò en los Elementos.

Que el vientre entonces bien disciplinado
Buscò satisfacion, y no hartura,
Y estava la garganta sin pecado.

Del mayor infançon de aquella pura
Republica de grandes hombres, era
Una Vaca sustento, y armadura.

No havia venido al gusto lisongera

La pimienta arrugada, ni del clavo
La adulacion fragante forastera.

Carnero, y Vaca fue principio, y cabo,
Y con rojos pimientos, y ajos duros,
Tambien como el Señor comiò el esclavo.

Beviò la sed los arroyuelos puros,
Despues mostraron del Carchesio à Bacco
El camino los brindis mal seguros.

El rostro macilento, el cuerpo flaco
Eran recuerdo del trabajo honroso,
Y Honras, y Provecho andavan en un faco.

Pudo sin miedo un Español belloso
Llamar à los Tudescos Baccanales,
Y al Holandes herege, y alevoso.

Pudo acusar los celos desiguales
A la Italia, pero oy de muchos modos
Somos copias, si son originales.

Las descendencias gantan muchos Godos,
Todos blafonan, nadie los imita,
Y no son suceßores, fino apodos.

Vino el betun precioso, que vomita
La Ballena, ò la espuma de las olas,
Que el vicio, no el olor, nos acredita.

Y quedaron las huestes Españolas
Bien perfumadas, pero mal regidas,
Y alajas las que fueron pieles solas.

Estavan las hazañas mal vestidas,
Y aun no se hartava de buriel y lana,
La vanidad de fembras presfumadas.

A la seda pomposa Siciliana,
Que manchò ardiente Murice, el Romano,
Y el oro hizieron aspera, y tyrana.

Nunca al duro Español supò el gusano
Persuadir, que vistiese su mortaja,
Intercediendo el Can por el Verano.

Oy desprecia el honor al que trabaja,
Y entonces fue el trabajo executoria,
Y el vicio graduò la gente baxa.

Pretende el alentado Joven gloria,
Por dexar la vacada fin marido;

^a Sub Ætheris axe. Virgil. Lib. 8.

^b Asper Nummus; Persius, id est, recens non levis res.

^c Vaso para sacrificar à Bacco. Virg. Lib. 5.

Hic duo ritè mero libans Carchesia Baccho.

Y de Ceres offende la memoria.
 Un animal à la labor nacido,
 Y Symbolo zeloso à los mortales,
 Que à Jove fue disfraz, y fue vestido;
 Que un tiempo endureciò manos Reales,
 Y detrás del los Consules gimieron,
 Y rumia luz en Campos Celestiales:
 Por qual enemistad se persuadieron,
 A que su apocamiento fuesse hazaña,
 Y à las mieffes tan grande offensa hizieron?
 Que cosa es ver un infançon de España,
 Abreviado en la silla à la gineta,
 Y gastar un cavallo en una caña.
 Que la niñez al gallo le acometa
 Con semejante municion, apruevo;
 Mas no la edad madura, y la perfeta.
 Exercite sus fuerças el mancebo
 En frente de esquadrones; no en la frente
 Del util bruto la hasta del acebo.
 El trompeta le llama diligente,
 Dando fuerça de ley el viento vano,
 Y al son esté el exercito obediente.
 Con quanta magestad llena la mano,
 La pica, y el mosquete carga el ombro,
 Del que se atreve à ser buen Castellano.
 Con asco entre las otras gentes nombro,
 Al que de su persona sin decoro
 Mas quiere nota dar, que dar asombro.
 Gineta, y Cañas son contagio Moro,
 Restituyanse Justas, y Torneos,
 Y hagan pazes las Capas con el Toro,
 Passadnos vos de juegos à tropheos,
 Que solo grande Rey, y buen Privado,
 Pueden executar estos deseos.
 Vos, que hazeis repetir siglo passado,
 Con desembaraçarnos las personas,

Y sacar à los miembros de cuidado.
 Vos distes libertad con las valonas,
 Para que sean corteses las cabeças,
 Desnudando el enfado à las coronas.
 Y pues vos enmendastes las corteças,
 Dad à la mejor parte medicina,
 Buelvanse los tabladros Fortaleças.
 Que la cortès Estrella, que os inclina
 A privar sin intento, y sin vengança,
 Milagro, que à la envidia desatina.
 Tiene por sola bienaventurança,
 El reconocimiento temeroso,
 No presumida, y ciega confiança.
 Y si os diò el ascendiente generoso
 Escudos, de armas, y blasones llenos.
 Y por timbre el martyrio glorioso;
 Mejores sean por vos que eran buenos
 Guzmanes, y la cumbre desdeñosa
 Os muestre à su pesar campos serenos.
 Lograd, Señor, edad tan venturosa,
 Y quando nuestras fuerças examina
 Persecucion unida, y belicosa;
 La militar valiente disciplina
 Tenga mas platicantes, que la plaça;
 Descansen tela falsa, y tela fina.
 Succeda à la Marlota la Coraça,
 Y si el Corpus con danças no los pide,
 Velillos, y oropel no hagan baça.
 El que en treinta Lacayos los divide,
 Haze fuerte en el Toro; y con un dedo
 La haze en èl la vara, que los mide.
 Mandadlo ansi, que asseguraros puedo,
 Que haveis de restaurar mas que Pelayo;
 Pues valdrà por exercitos el miedo,
 Y os verá el Cielo administrar su rayo.





LUCIUS ANNÆUS SENECA.

Dies iste , quem tamquàm extremum reformidas , Æterni natalis est!
Interea tamen scies, Magnorum Virorum, non minus presentia , esse uti-
lem memoriam!

MELPOMENE,

MUSA TERTIA.

CANTA FUNEBRES MEMORIAS DE PERSONAS INSIGNES.

FUNERAL ELOGIO

En la muerte de el bienaventurado Rey Don Philippe III.

SONETO I.

Mereciste reynar, y mereciste
No acabar de reynar, y lo alcançaste
En las almas al punto, que espiraste;
Como el reynar al punto, que naciste.

Rey te llamaste, quando Padre fuisse,
Pues la serena frente que mostraste,
Del amor de tus hijos coronaste,

Cerco à quien mas valor, que al oro affite:

Militò tu Virtud en tus I.egiones,
Vencieron tus Exercitos, armados
Igualmente de Acero, y Oraciones.

Por reliquia llevaron tus soldados
Tu nombre, y por exemplo tus acciones,
Y fueron Victoriosos, y Premiados.

II. *Tumulo al Serenissimo Infante Don Carlos.*

Habla España al Escorial, Entierro de sus Reyes.

ENtre las Coronadas Sombras mias,
Que guardas, ô glorioso Monumento,
Bien merecen lugar, bien ornamento
Las llamas antes, yà Ceniças frias.

Guarda, ô! sus breves malogrados dias
En religioso, y alto sentimiento;
Yà que en polvo atesora el escarmiento

III. Parte.

Su gloria à las supremas Monarquias.

No passè Hucsped por aqui, que ignore
El duro caso; y que en las piedras duras
Con los ojos, que el Titulo leyere.

A Don Carlos no aclame, y no le lllore;
Sino fuere mas duro, que ellas duras,
Quando lo que ellas sienten, no sintiere.

G

III.

III. *Al mismo Señor Infante.*

TU alta Virtud, contra los tiempos fuerte,
 Tanto, Don Carlos, dilatò su vuelo,
 Que diò codicia de gozarla al Cielo,
 Y de vencerla al brazo de la muerte.
 Si puede donde estàs, de alguna fuerte,
 Entrar cuidado de piadoso celo,
 Mira embidiOSO, y lastimado al suelo,

 Anegado en las lagrimas, que vierte.
 Si el Cielo adorna, buelto Estrella hermosa,
 Qual ojo suyo puedes ver el llanto,
 Que de los nuestrOS es razon, que esperes.
 Pues segun fue tu vida generosa,
 No dudo, que tu pie, en el Choro Santo,
 Pise Estrellas, si Estrella en èl no fueres.

IV. *Inscripcion en el Tumulo de Don Pedro Giron, Duque de Ossuna, Virrey, y Capitan General de las dos Sicilias.*

DE la Asia fue terror, de Europa espanto,
 Y de la Africa rayo fulminante;
 Los golfos, y los puertos de Levante
 Con sangre calentò, creciò con llanto.
 Su nombre solo fue Vitoria, en quanto
 Reyna la Luna en el mayor Turbante.
 Pacificò motines en Brabante,

 Que su Grandeza sola pudo tanto.
 Divorcio fue del Mar, y de Venecia,
 Su desposorio dirimiendo el peso
 De Naves, que temblaron Chypre, y Grecia.
 Y à tanto Vencedor venciò un proceso,
 De su desdicha su Valor se precia:
 Muriò en Prision, y Muerto estuvo preso.

V. *Compendio de las Hazañas del Mismo, en Inscripcion sepulcral.*

Diez Galeras tomò, Treinta Baxeles,
 Ochenta Bergantines, dos Mahonas,
 Aprisionòle al Turco dos Coronas,
 Y los Cofarios suyos mas crueles.
 Sacò del remo mas de dos mil Fieles,
 Y Turcos puso al remo mil personas,
 Y tu, bella Parthenope, aprisionas

 La frente, que agotava los Laureles.
 Sus llamas viò en su Puerto la Goleta,
 Chicheri, y la Calivia saqueados,
 Lloraron su Baston, y su Gineta.
 Palido viò el Danubio sus soldados,
 Y à la Mosa, y al Rhin diò su Trompeta
 Ley, y muriò temido de los Hados.

VI. *Tumulo de Don Francisco de Sandoval, y Roxas, Duque de Lerma, y Cardenal.*

Columnas fueron, los que miras hueffos,
 En que estrivò la Ibera Monarquia,
 Quando vivieron fabrica, y regia
 Anima generosa sus progressos.
 De los dos Mundos congojosos pesos
 Descansò, la que ves ceniga fria:
 El feso, que esta cavidad vivia,

 Calificaron prosperos suceffos.
 De Philippe Tercero fue valido,
 Y muriò de su gracia retirado,
 Porque en su falta fueffe conocido.
 Dexò de ser dichofo, mas no amado:
 Mucho mas fue no fiendo, que avia sido.
 Esto al Duque de Lerma te ha nombrado.

VII. *Inscripcion al Tumulo de la Excelentissima Duquesa de Lerma.*

SI con los mismos ojos, que leyeres
 Las letras deste Marmol, no llorares,
 Y en lagrimas tu vista desatares,
 Tã Marmol, Huesped, como el Marmol eres:
 Mira, si grandes glorias ver quisieres,
 Estos sagrados Tumulos, y Altares:
 Y es bien, que en tanta Magestad repares,
 Si llevar que contar donde vas, quieres.
 Guardo en silencio el nombre de su dueño,
 Que si le sabes, parecete ha poca
 Tan illustre grandeça à sus despojos.
 Solo advierte, que cubre en mortal Sueño
 Al Sol de Lerma enternecida roca;
 Y vete, que harto debes à tus ojos.

VIII. *Inscripcion al Marques Ambrosio Spinola, que governò las Armas Catolicas en Flandes.*

LO que en Troya pudieron las traiciones,
 Sinon, y Ulysses, y el Cavallo duro,
 Pudo de Ofende en el sobervio muro
 Tu espada, acaudillando tus Legioneros.
 Cayò, al aparecer tus esquadrones,
 Frisa, y Breda por tierra; y mal seguro
 Debaxo de tus armas viò el perjuro
 Sin blason fu Muralla, y sus Pendones.
 Todo el Palatinado fugetaste
 Al Monarca Español, y tu presencia
 Al furor del Herege fue contraste.
 En Flandes dixo tu valor tu ausencia,
 En Italia tu muerte, y nos dexaste,
 Spinola, Dolor sin resistencia.

IX. *Epitaphio del Duque de Ossuna con sus Armas.*

Habla el Marmol.

MEmoria soy del mas glorioso pecho
 Que España en su defensa viò trium-
 En mi podràs, amigo Caminante, (phante:
 Un rato descansar del largo trecho.
 Lagrimas de Soldados han deshecho
 En mi las resistencias de diamante:
 Yo cierro al que el Occaso, y el Levante
 A su Victoria diò Circulo estrecho.
 Estas Armas viudas de su Dueño,
 Que visten de funesta valentia
 Este, si humilde, venturoso leño,
 Del Grande Ossuna son, El las vestia,
 Hasta que apresurado el postrer sueño
 Le ennegreciò con Noche el blanco Dia.

X. *Funeral discurso de Anibal, tomando el Veneno para morir, viéndose viejo, solo y desterrado.*

Es imitacion de Juvenal.

Quitemos al Romano este cuidado,
 Y un numero à sus muchos prisioneros,
 Pues me temen los Consules severos,
 Amenaza cadauca de su Estado.
 Impaciente à los terminos del Hado
 Salga el alma; que armò tantos guerreros;
 No aprendan à servir estos postreros
 Años, que del afan he reservado.
 Prodigio del Espiritu, y la vida,
 Desprecio dilatar vejez cansada;
 Vengança les darè, no Triumpho, y Gloria,
 Que es desesperacion bien entendida,
 Buscar muerte à la afrenta anticipada:
 Que de aguardar la Vida, à la Memoria.

XI. *Titulo Funeral de Federico, hermano del Marques Espinola.*

Diòle muerte la guarnicion de su espada, peleando, con golpe, que en ella diò una bala de artilleria:

B Landamente descanfan, Caminante,	Que obligan à la Fama, que los cante.
Debaxo defftos Marmoles elados,	El Rayo artificioso de la Guerra,
Los huesfos, en ceniza desatados,	Emula de Virtud la diestra ayrada
Del Marte Ginoves siempre triumphante.	En esta Piedra à Federico cierra:
No los pifes, no pafes adelante,	Que la Muerte en el plomo disfrazada,
Que es profanar despojos respetados.	No te la pudo dar en Mar, ni Tierra,
Quando no de la Muerte, de los Hados;	Sin favor de su Mano, y de su Espada.

XII. *Elogio Funeral à Don Melchior de Bracamonte, hijo de los Condes de Peñaranda, gran Soldado, sin premio.*

S iempre, Melchior, fue bienaventurada	Y la satisfacion mal disfamada.
Tu vida, en tantos trances en el suelo;	Quanto no te premiaron, mereciste,
Y es bienaventurada yà en el Cielo,	Y el premio en tu valor acobardaste,
En donde solo pudo ser premiada.	Y el excederle fue, lo que tuviste.
Sin ti quedò la Guerra desfarmada,	El cargo, que en el Mundo no alcançaste,
Y el merito agraviado sin consuelo;	Es el que yace, el huerfano, y el triste,
La Nobleça, y Valor en llanto, y duelo;	Que tu de su desden te coronaste.

XIII. *Sepulcro de Jason, el Argonauta.*

Habla en èl un pedaço de la Entena de su Nave, en cuya figura se supone esta Prosopopeia.

M I Madre tuve en asperas Montañas,	Diò licencia de herirme las entrañas.
Si inutil con la edad soy seco Leño:	Al Mar di Remos, à la Patria fria
Mi sombra fue regalo à mas de un sueño,	De los graniços Vela, fuy ligero
Supliendo al jornalero las Cabañas.	Transito à la soberbia, y osadia.
Del viento despreciè sonoras sañas,	O Amigo Caminante, ò Pasagero,
Y al encogido Invierno cano ceño;	Dile blandas palabras este dia
Hasta que à la segur villano dueño	Al Polvo de Jason mi Marinero.

XIV. *En la muerte de Don Rodrigo Calderon, Marques de Siete Iglesias, Capitan de la Guarda Tudésca.*

Muriò degollado en la Plaça de Madrid.

T U Vida fue embidiada de los ruines,	En un filo tuvieron los confines.
Tu muerte de los buenos fue embidia-	Nunc viò tu persona tan gallarda
Dexaste la desdicha acreditada, (da;	Con tu guarda la Plaça, como el dia
Y empeçaste tu Dicha de tus Fines.	Que por tu muerte su alabança aguarda.
Del metal ronco fabricò clarines	Mejor guarda escogìò tu valentia,
Fama, entre los pregones disfrazada:	Pues que hizo tu Angel con su guarda
X Vida eterna, y Muerte desdichada	En la Gloria lugar à tu agonìa.

XV. *Sepulcro del Buen Juez Don Berenguel de Aois.*

Fue del Consejo Supremo, y sirvio 30. años. El Marmol habla.

SI Cuna, y no Sepulcro pareciere,
Por no sobre escrivirme el Aqui jace,
Huesped, advierte, Que en la Tumba nace,
Quien como Berenguel à vivir muere.

El que la Toga, que vistio, vistiere,
Y no le imita en lo que juzga, y haze
Con este exemplo santo se amenace;

El que le figue, su Blason espere.
Falleció sin quexosos, y dinero;
Enterròle el Consejo, y enterrado
En èl guardò el Consejo mas Severo.
Edificò viviendo amortajado,
No edificò para vivir logrero,
Por èl nadie llorò, y oy es, llorado.

XVI. *Tumulo de Don Francisco de la Cueva, y Silva, grande Jurisconsulto, y Abogado.*

Fue Varon muy Noble, Limosnero, y Poeta.

ESte, en trage de Tumulo, Museo,
Sepulcro, en Academia transformado,
En donde està en Cenizas defatado
Jason, Licurgo, Bartulo, y Orpheo;
Este Polvo, que fue de tanto Reo
Afilo, dulcemente razonado,
Cadaver de las Leyes consultado,

En quien si llorò el fin, las Glorias leo;
Este de Don Francisco de la Cueva
Fue prission, que su vuelo nos advierte;
Donde Piedad, y Merito le lleva.
Todas las Leyes con discurso fuerte
Vencio, Y ansi parece cosa nueva,
Que le venciesse, siendo Ley, la Muerte.

XVII. *Tumulo de Achiles.*

POr mas que el tiempo en mi se ha pasado,
Y embidias de Alexandro, no han podido
Consumirme; que fuerças he escondido,
Que contra sus injurias he sacado.
Achiles es, quien yace sepultado,
Y con silencio duerme noble olvido;
Respeta à las cenizas; en que ha sido

Su valeroso cuerpo defatado.
Rayo fue de la Guerra, à Troya espanto,
Jupiter tuvo miedo de su Acero,
Hasta que dexò el Alma el fragil manto.
Sus hazañas cantò el divino Homero,
Si le lloras, de embidia vierte el llanto,
Pues la Fama en el Orbe es su Letrero.

XVIII. *Inscripcion en el Sepulcro de la Señora Duquesa de Naxara, Condesa de Valencia, &c.*

Fue Muger del Duque de Maqueda, Virey de Sicilia.

ALa Naturaleza la Hermosura,
Y à toda la Hermosura, la Belleza,
El Blason, y la Sangre, la Nobleza;
Al discurso el acierto, y la cordura,
Guarda este Monumento, y Sepultura,
Con mas piedad del Marmol, que dureza;
Del Merito vencida la Grandeza,

Dexada por plebeya la Ventura.
Aqui descansa en paz, aqui reposa
La Duquesa de Naxara, y la Tierra
La guarda el sueño leve, y religiosa.
O Huesped, tu que vives siempre en guerra
Dile blandas palabras à la Lofa, (ra,
Que tan esclarecidas venas cierra.

XIX.

Tumulo à Colon.

Habla la Nave, en que descubrió el nuevo Mundo.

I mperio tuve un tiempo, Pasajero,
Sobre las ondas de la Mar salada;
Del viento fuy movida, y respetada;
Y senda abrí al Antartico Emisphero.
Soy con larga vejez tosco madero,
Fuy haya, y de mis hojas adornada,
Del mismo, que alas hize en mi jornada,
Lenguas para cantar hize primero.

Acompaño esta Tumba tristemente,
Y aunque son de Colon estos despojos,
Su nombre callo venerable, y santo,
De miedo, que de lastima la gente
Tanta agua ha de verter con tiernos ojos,
Que al Mar nos vuelva à entrambos con el llanto.

XX. *Elogio illustre en la muerte del Marques de Alcalà, Padre de la Excelentissima Señora Duquesa de Medina Celi.*

Q uanto dexàras de vivir, si huvieras
Vivido una hora mas, ò Generoso
Marques, pues ya en el Reyno del reposo;
Ni Tiempo temes, ni la Muerte esperas!
Nueva lumbre contemplo en las Espheras:
La piedad de tu Spiritu glorioso,
Robòle à nuestra edad Hado embidioso,

A ti Clemente en glorias verdaderas.
En Vos, Excelentissima Señora,
Quando vuestro dolor con las querellas
En tan piadosas lagrimas le liora,
Estrellas dexa, y va à gozar Estrellas:
Estàs enluta, quando aquellas dora,
Y para consolaros vive en ellas.

XXI.

Al mismo.

Empieça con una alusion al Apellido de *Afan de Ribera*, de los Excelentissimos Duques de Alcalà.

R ibera, oy Parayso; Afan, oy Gloria;
Que anfi à Descanso oy passà el Appel-
De tantas Magestades deducido, (lido,
Blason, que vive en immortal Historia,
Contra el Tiempo y Olvido, la victoria
Os assegura el Real esclarecido
Hijo, en quien ya dexais Padre, y Marido

Al Phenix, que os fecunda la memoria.
Dexailla pena si, pero consue o
Tan cerca, que si ya no alivia el llanto,
Justo serà, mas descortès al Cielo.
Dexailla excelso Sostituto, en tanto
Que vuestra Alma gloriosa dexa el suelo,
Y llevailla en el alma al Cielo santo.

XXII. *Funeral Elogio al Padre Maestro Fray Hortensio Felix Palavicino, y Arteaga, Predicador de su Magestad.*

E l que vivo enseñò, difunto mueve,
Y el silencio predica en el difunto:
En este polvo mira, y llora junto
La vista, quanto al Pulpito le deve.
Sagrado y dulce el Choro de las Nueve
Enmudeze en su voz el contrapunto:
Faltò la admiracion à todo Assunto,

Y el Phenix, que en su pluma se renueve.
Señas te doy del docto, y admirable
Hortensio, tales, que callar pudiera
El nombre religioso, y venerable.
La muerte aventurara, si le oyera.
A perder el Blason de inexorable,
Y sino fuera sorda, le perdiera.

XXIII.

Inscripcion al Tumulo del Rey de Francia Enrique IV.

Diòle muerte con un cuchillo Francisco Ravellac, el dia de la Coronacion de la Reyna.

SU mano coronò su cuello ardiente,
Y el acero le diò Cetro, y Espada:
Hizose Reyno à si con mano armada,
Conquistò, y governò Francesa gente.

Su diestra fue su exercito valiente,
Sintió su peso el Mar; viò fatigada
El alto Pyreneo de gente osada

La nieve, ceño cano de su frente.

Su Herencia conquistò, por merecerla;
Nació Rey por la sangre, que tenia;
Por la que derramò, fue Rey famoso.

A fortuna quitò (por no deverla
Solo à la suceffion) la Monarchia;
Y vengò à la Fortuna un alevoso.

XXIV.

Memoria Fanebre del mismo Rey.

Búscala causa de su muerte.

NO pudo aver Estrella, que infamase
Con tal inclinacion sus rayos de oro;
Ni à tanta Magestad perdiò el decoro
Hora, por maliciosa que passase.

Ni pudo aver Deidad, que se indignase,
Y diessè tan vil causa à tanto lloro:
Rayos vengan la ira al alto Choro,

No era bien, que un traïdor se la vengasse!

Gusto no pudo ser, matar muriendo;
Y menos interes, pues no respeta
La desesperacion precio, ni gloria.

Embidia del Inferno fue, temiendo,
Que la Guerra, y la Caja, y la Trompeta
Despertàran de España la memoria.

XXV.

Epitaphio para el mismo.

NO llegò à tanto embidia de los Hados,
Ni bastò para tanto fuerza alguna:
Temió queexas del Mundo la Fortuna,
De quien sus braços fueron respetados,
Y veiste yaze en Marmores elados
(Ansi lo quiere Dios) el que ninguna
Diestra temio debaxo de la Luna;

El que armò con su pecho sus soldados.

La cana edad le perdonò piadosa,
La flaca enfermedad le guardò vida,
Con que buscar pudiera honrosa muerte.

Todo lo malogrò mano alevosa,
Quitando al Mundo el miedo en una herida
Del mas vil hombre al Principe mas fuerte.

XXVI.

Glorioso Tumulo à la Serenissima Infanta Margarita de Austria.

Fue Hija, Nieta, Hermana, y Tia de Emperadores; y Monja descalça de S. Francisco en Madrid.

LAs Aves del Imperio coronadas
Mejoraron las alas en tu vuelo,
Que con el Pobre, y Seraphin al Cielo
Sube, y volando sigue sus pisadas.

O quan Cesareas venas, quan sagradas
Frentes se coronaron con tu Velo!
Y esplendido el sayal venció en el suelo

Purpura Tyria, y Minas de oro hiladas,

La Silla mas excelsa, mas gloriosa
Que perdiò el Seraphin amotinado,
Premiò à Francisco la Humildad, y oy osa

La tierra, emula al Cielo, en alto grado
Premiarle con la frente mas preciosa,
Que Imperiales Coronas han cercado.

XXVII.

El Cesar Ferdinando II. le hiço de pobre Cavallero gran Principe, y por Traidor despues le mandò matar. Habla el Marmol con Weymar, General de los Suecos.

Díole el Leon de España su * Cordero,
Y lobo quiso ensangrentar sus galas:
El Aguila Imperial le diò sus alas,
Y con sus garras se le opuse fiero.
Mas sobervio, y aleve, que guerrero,
Al Reyno de Bohemia puso escalas,
La eleccion de su Cetro diò à las balas,

Y esperò la Corona del acero.
Cayò deshecho en atomos sangrientos
El Duque de Fritlant, por advertidas
Manos en su castigo, y sus intentos.
No se vè el hombre, venfe las heridas,
Del cuerpo muerto nacen escarmientos,
Tu los quieres crecer, si los olvidas.

* *El Tuson.*

Despues de muchas victorias, murió peleando en una Batalla.

Rayo ardiente del Mar elado y frio,
Y fulminante aborto tendi el vuelo;
Incendio primogenito del yelo
Logrè las amenazas de mi brio.
Fatiguè de Alemania el grande Rio,
Crecile, y calentè con sangre el suelo,
Açote permitido fuy del Cielo,

Y terror de el * Augusto Señorio.
Y Bala providente, y vengadora,
Burlando de mi arnés, defenfa vana,
Me truxo negro sueño, y postrer hora.
Y despojo à vengança soberana,
Alma, y Cuerpo me llora, quien me llora:
El que los pierde, que victorias gana?

* Es Anagramma de *Gustavo*.

Al Baston, que le vistes en la mano,
Con aspeto Real, y floreciente,
Obedeciò pacifico el Tridente
De el verde Emperador del Oceano.
Fueron opprobrio al Belga, y Luterano
Sus ordenes, sus Armas, y su Gente;
Y en su consejo, y braço, felizmente

Venciò los Hados el Monarcha Hispano.
Lo que en otros perdiò la cobardia,
Cobrò armado, y prudente su denuedo,
Que sin victorias no contò algun dia.
Esto fue Don Fadrique de Toledo,
Y oy nos da delatado en sombra fria
Llanto à los ojos, y al discurso miedo.

Quien alimentará de luz al dia?
Quien de rayos al Sol? Quien à la Au-
De perlas, que en tu risa, y boca llora? (rora
Del coral, que en tus labios encendia?
Yà falleciò del Mundo la alegria,
Melancolica y muftia yace Flora;
Quando el cabello de tu frente dora

En negro luto la ceniza fria.
Por solo unirse à Dios tu alma pudo,
Defunirse del cuerpo, que en el suelo,
Si fue cuerpo, ò deidad, aun oy lo dudo.
Dichoso en tanto llanto fue su vuelo,
Pues que sube tu Spiritu, desnudo
De un Cielo, por vestirse de otro Cielo.

CANCION FUNEBRE

En la Muerte de Don Luis CARILLO, y Sotomayor, Cavallero de la Orden de Santiago, y Quatralbo de las Galeras de España.

M Irè ligera Nave,
 Que con alas de lino en presto vuelo
 Por el aire suave
 Iva segura del rigor de el Cielo,
 Y de tormenta grave.
 En los Golfos de el Mar el Sol nadava,
 Y en sus ondas temblava;
 Y ella preñada de riquegas sumas,
 Rompiendo sus cristales,
 Le argentava de espumas:
 Quando en furor iguales
 En sus velas los vientos se entregaron,
 Y dando en un baxio,
 Sus leños desató su mismo brio,
 Que de escarmientos todo el Mar poblaron;
 Dexando de su perdida en memoria,
 Rotas Xarcias, parleras de su historia.
 En un hermoso prado
 Verde Laurel reynava presumido,
 De pajaros poblado.
 Que, cantando, robavan el sentido
 Al Argos del cuidado.
 De verse con su adorno tan galana
 La Tierra estava ufana.
 Y en aura blanda la adulava el viento:
 Quando una nube fria
 Hurtò en breve momento
 A mis ojos el dia;
 Y arrojando del seno un duro rayo,
 Tocò la Pianta bella,
 Y juntamente derribò con ella
 Toda la gala, Primavera, y Mayo.
 Quedò el fuelo de verde honor robado,
 Y viò en cenigas su sobervia el prado.

III. Parte.

Vi, con prodiga vena
 De parlero cristal un Arroyuelo,
 Jugando con la arena,
 Y enamorando de su rifa al Cielo.
 A la margen amena,
 Una vez murmurando, otra corriendo,
 Estava entreteniendo:
 Espejo guarnecido de esmeralda
 Me pareció, al miralle,
 De prado la guirnalda:
 Mas abrióse en el valle
 Una embidiosa cueva de repente,
 Enmudeció el Arroyo,
 Creció la obscuridad del negro hoyo,
 Y sepultò recien nacida Fuente;
 Cuya corriente breve restauraron
 Ojos que de piadosos la lloraron.
 Un pintado Gilguero,
 Mas ramillete, que ave, parecia
 Con pico lifongero,
 Cantor del Alva, que despierta al dia
 Dulce quanto parlero,
 Su libertad alegre celebrava,
 Y la paz, que gozava:
 Quando en un verde, y apacible ramo,
 Codicioso de sombra,
 Que sobre varia alfombra
 Le prometió un reclamo,
 Manchadas con la liga vi sus galas;
 Y de enemigos braços,
 En largas redes, en nudosos laços,
 Presa la ligereça de sus alas;
 Mudando el dulce, no aprendido canto,
 En lastimero son, en triste llanto.

H

Nave

MELPOMENE,

Nave tomò ya puerto ;
 Laurel se vè en el Cielo transplantado,
 Y del texè corona ;
 Fuente, oy mas pura , à la de Gracia corre
 Desde aqueste desierto ;
 Y Pajaro con tono regalado,

Seraphin pifa yà la mejor Zona.
 Sin que tan alto nido nadie borre.
 Anfi, que el que à Don Luis llora, no sabe,
 Que Pajaro, Laurel, y Fuente, y Nave,
 Tiene en el Cielo , donde fue escogido,
 Flores, y Curfo largo, y Puerto, y Nido.

EPITAPHIO

De Alexandro Macedon.

MADRIGAL.

Licito te serà buen Caminante,
 Poner en esta losa
 Los ojos, no los pies. Aguarda, tente,
 No paffes adelante,
 Que en esta Tumba Funeral repofa
 El glorioso Alexandro blandamente,
 Hizo sentir al ancho Mar su peso,
 A las Selvas nadar. Toda la Tierra

Fatigò con las armas, y la guerra.
 Tuvo sin libertad el Mundo preso ;
 Valiò en muchos su nombre por herida.
 Por batalla su miedo. Tanto pudo,
 Que à embidiosa bebida
 Agradeciò su libertad el suelo ;
 Y desangrada Sombra en polvo mudo
 Yaze, quien de cortès perdonò al Cielo.

EPICEDIO

*En la muerte de una Ilustre Señora, hermosa, difunta en lo florido
 de su edad.*

SYLVA FUNERAL.

I. DExa el Alma, y los ojos,
 En este Monumento por despojos,
 O amigo Passagero,
 Que en esta tumba se atesorò entero
 El imperio de Amor en poca tierra,
 La municion, las armas de su guerra ;
 Su Triumpho, su Victoria,
 El Extasis de Amor ; toda la gloria,
 Y mas dulce deleite de la vista ;
 El Patrimonio todo ; y la conquista
 De quantas libertades tuvo el suelo ;

Y el vencimiento de la luz de el Cielo ;
 Todos ya estos Tropheos son ceniza,
 Que aun en porcion mortal se immortaliza.
 Aqui jace el Amor, no jace Elvira,
 Pues reyna aun en el Marmol, y el suspira.
 Ciegos los ojos dexa, ò tu, en el llanto,
 Por Epitaphio al Monumento santo:
 Dexalos, pues en lagrimas te empleas,
 Que pues ya no la ves, no es bien que veas:
 El Cielo, que sobervia no consiente
 (Sabelo el Seraphin inobediente)

A la naturaleza;
 Que contra su poder se amotinava,
 Blasonando de Elvira la belleza,
 Castigò la sobervia, que ostentava.

La Muerte, que ambiciosa en Monarchia
 Universal, no admite compania,
 Ni igualdad, que no abata,
 Nunca justificada, siempre ingrata,
 Defatando aquella Alma generosa,
 De su composicion maravillosa.
 Reduxola à cadaver, por que intenta,
 Que ansi como de Elvira no hubo essenta
 Libertad, su corona
 Unica quede ya, difunta Elvira;
 Que compitio su inexorable ira;
 Y pues no perdonò, no la perdona.
 Y aun el Amor no quiso,
 Igualdad con Elvira de sus Leyes,
 Que rinden igualmente Vulgo, y Reyes.
 En sus ojos las Luzes espiraron,
 Que un tiempo soberanas fulminaron;

Todas las flores, y las rosas juntas
 En sus mexillas jacen oy difuntas;
 Mustia la Primavera,
 Mal vestidos el Monte, y la Ribera.
 Por esso à sus exequias dolorosas
 Luces han de faltar, flores, y rosas:
 Y en vez de las antorchas relumbrantes,
 Coraçones de cera arden amantes:
 Serà su sepultura
 (Tales meritos tiene su hermosura)
 Mina, con sus cabellos,
 Pues Tibar, y el Ophir, se gastò en ellos.
 Su boca harà à su Tumulo thesoro,
 Pues perlas, y rubies junta al oro.
 Tu, Huesped, si piedad tu affecto mueve,
 No digas, Que la tierra le sea leve;
 Dila, pues guarda Prenda tan preciosa,
 Que sepa ser avara, y cuidadosa:
 Porque en cubrir sus perfecciones raras,
 A pesar de los hombres en el suelo,
 Haze lisonja al Sol, adula al Cielo.

E X E Q U I A S

A una Tortola, que se quexava vinda, y despues se hallò muerta.

S Y L V A F U N E R A L .

II. **A**L Tronco, y à la Fuente,
 Mas que su arena, y que sus verdes
 hojas,
 Honraron tus congojas,
 O Tortola doliente.
 Tu voz acompañava al Monte seco,
 Davas que hazer al Eco;
 Usurpavan los Prados
 El nombre de leales
 De tu fè, y tu firmeza.
 Nunca se vieron, nunca los cuidados,
 Las penas, y los males,
 Sino es en tu tristeza,

Hartos de sentimiento.
 Pues fue tanta tu pena,
 Que le dava à esta arena
 Honra, fino ornamento.
 Ya sin vida te veo,
 Y el Prado està sin ti de aquella suerte,
 Que estuyo sin tu amante tu deseo.
 Quien buscàre otras causas à tu muerte,
 Fuera de el mucho amar tu compania,
 Mucho te agravia, y poco tambien sabe,
 De lo que con tus alas volò el ciego,
 Y de su tyrania;
 Pues que siendo tu Ave,

Bien mas que el aire, frequentaste el fuego.
 No diò mortal herida
 Ayuda à tu dolor contra tu vida,
 Para eterno reposo:
 Que yo sè, que à tu espiritu amoroso
 Vino la muerte ayrada,
 En tu deseo mas presto, que en su vuelo, Y
 Y muy menos temida, que rogada:
 Pues de tanto dolor, y desconsuelo,
 No pudo aver tan embidiosa mano,
 Que à lastima, ò respeto se negasse.
 Ni caçador que entrasse
 En este verde llano,
 Aquien justa piedad de tus suspiros
 No burlasse los tiros:
 Piedad de todos alcançar supiste,
 Y de ti no pudiste.

TUMULO

DE LA MARIPOSA.

Y Ace pintado Amante,
 De amores de la Luz muerta de amores,
 Mariposa elegante,
 Que vistió rosas, y volò con flores,
Y codicioso el fuego de sus galas,
 Ardiò dos Primaveras en sus alas.
 El aliño del prado,
Y la curiosidad de Primavera,
 Aqui se han acabado,
Y el Galan breve de la Quarta Esphera,
 Que con dudoso, y divertido vuelo,
 Las lumbres quiso amartelar del Cielo.
 Clementes hospedaron
A duras Salamandras llamas vivas,
 Su vida perdonaron:
Y fueron rigurosas, como esquivas,
 Con el galan idolatra, que quiso
 Morir como Phaëton, siendo Narciso.
 No renacer hermosa,
 Parto de la ceniza, y de la muerte,
 Como Phenix gloriosa,
 Que su linage entre las llamas vierte,
 Quien no sabe de amor, y de terneza,
 Lo llamarà desdicha, y es fineza.
 Su Tomba fue su Amada,
 Hermosa si, pero temprana, y breve;
 Ciega, y enamorada,
 Mucho al Amor, y poco al Tiempo deve;
Y pues en sus amores se deshaze,
 Escrivase, *Aqui goza, donde yace.*